



Pascua 2015

Un libro de Santa Teresa para cada día: **Sábado Santo**

EL CASTILLO INTERIOR O MORADAS

Es la joya doctrinal y mística de santa Teresa. Forma con *Vida* y *Camino* la trilogía de las obras mayores. Supone el libro de la *Vida* como base de la experiencia y el *Camino* como tratado de algunos aspectos de la vida ascética y de la pedagogía de la oración.

El Castillo Interior es fruto maduro de la plenitud de vida espiritual de la Santa. Se escribió en 1577, cuando Teresa tenía 62 años. Hacía 15 años que había escrito la primera redacción del libro de la *Vida*, que estaba en manos de la Inquisición. Lo escribe a petición del P. Gracián.

Con el libro de las *Moradas*, Teresa crea una bella historia entre una dama (ella misma, que tan bien conoce y tanto cita) y el caballero enamorado (Dios). Es la historia de Dios que enamora al alma hasta llevarla a la unión plena con él, al matrimonio espiritual.

(Tomado de: Jesús Manuel García, *Teresa a través de sus obras*, Editorial CCS)

Un breve comentario: “Cristo es luz que no tiene noche” (V 28,5)

Teresa nos brinda una espiritualidad en movimiento que sale de los rincones y se abre paso por los caminos. Una espiritualidad que se deja afectar, cuestionar por los acontecimientos actuales y busca cómo responder.

Su encuentro personal con el Dios vivo, lejos de ensimismarla, le hace abrir bien los ojos y contemplar la realidad concreta que la rodea, ver cómo arde el mundo con la leña de las tensiones sociales, políticas y religiosas. Ella no puede en modo alguno quedarse ahí mirando esas llamas, *mientras ve a este, su Señor, que tan apretado le traen*.

Teresa de Jesús, la misma que nos encamina hacia la profundidad del castillo interior, nos enseña a sensibilizarnos con las necesidades de nuestro mundo para disponernos a hacer *eso poquito que es en cada uno*. La oración deja entonces de ser sólo una vivencia íntima, una devoción personal, para abrirnos a un horizonte de comunión y compromiso.

Esto quiero yo, mis hermanas, que procuremos alcanzar, y no para gozar, sino para tener estas fuerzas para servir: deseemos y nos ocupemos en la oración (7M 4, 12)

La oración como trato de amistad nos rehace en nuestras heridas más profundas como personas sanas y sanadoras para un mundo necesitado de nuestra compasión. Esta gran empresa que pretendemos ganar empieza en la fuente de la vida que brota de nuestro interior y continúa al retornar de ella con la mirada transformada por un amor que nos sostiene y nos hace vivir pendientes de Él.

(Irene Guerrero Pérez, *Teresa de Jesús: experiencia de Dios en la vida cotidiana*, Sal Terrae)

Textos

- “Considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas” (1M 1,1)
- Sólo quiero que estéis advertidas que, para aprovechar mucho en este camino y subir a las moradas que deseamos, no está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho; y así lo que más os despertare a amar, eso haced. Quizá no sabemos qué es amar, y no me espantaré mucho; porque no está en el mayor gusto, sino en la mayor determinación de desear contentar en todo a Dios (...). *(Cuarta Morada 1, 7)*
- “Esta (la perseverancia) es lo más necesario aquí, porque con ella jamás se deja de ganar mucho. Mas es terrible la batería que aquí dan los demonios de mil maneras y con más pena del alma que aun en la pasada (...) Porque aquí es el representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo y el hacer los contentos de él casi eternos, la estima en que está tenido en él, los amigos y parientes, la salud en las cosas de penitencia (...) y otras mil maneras de impedimentos (2M 1,3)
- “Cierto, pasa el alma aquí grandes trabajos; en especial si entiende el demonio que tiene aparejo en su condición y costumbres para ir muy adelante” (2M 1,5)
- “A los que por misericordia de Dios han vencido estos combates, (...) ¿qué les diremos sino “bienaventurado el varón que teme al Señor”? (...) Porque tengo por cierto que nunca deja el Señor de ponerle en seguridad de conciencia (3M 1,1)
- “Pues hablando de lo que dije que diría aquí, de la diferencia que hay entre contentos en la oración o gustos, los contentos me parece a mi se pueden llamar los que nosotros adquirimos con nuestra meditación y peticiones a nuestro Señor, que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ello Dios (...) mas nacen de la misma obra virtuosa que hacemos y parece a nuestro trabajo lo hemos ganado, y con razón nos da contento habernos empleado en cosas semejantes. Mas, si lo consideramos, los mismos contentos tendremos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra: así en una gran hacienda que de presto se provea a alguno (...) como si a alguna le han dicho que es muerto su marido o hermano o hijo y le ve venir vivo (4 M 1,4)
- “Los gustos comienzan de Dios y siéntelos el natural y goza tanto de ellos como gozan los que tengo dichos y mucho más (...) Ahora me acuerdo en un verso (...): “Cum dilatasti cor meum” (AL ENSANCHAR MI CORAZÓN) (4M 1,5)
- “Estaba yo ahora mirando – escribiendo esto- que en el verso que dije: “Dilatasti cor meum”, dice que ensanchó el corazón; y no me parece que es cosa – como digo- que su nacimiento es del corazón, sino de otra parte aún más interior, como una cosa profunda. Pienso que debe ser el centro del alma ... (4M 2,5)
- “Ya habréis oído sus maravillas en cómo se cría la seda, que sólo Él pudo hacer semejante invención, y cómo de una simiente que es a manera de granos de pimienta pequeños (...), con el calor, en comenzando a haber hoja en los morales, comienza esta simiente a vivir; que hasta que hay este mandamiento de que se sustentan, se está muerta; y con hojas de moral se crían, hasta que, después de grandes, les ponen unas ramillas y allí con las boquillas van de sí mismos hilando la seda y hacen unos capuchillos muy apretados, adonde se encierran; y acaba este gusano, que es grande y feo, y sale del mismo capucho una pariposica blanca muy graciosa (5M 2,2)

- “Pues crecido este gusano (...), comienza a labrar la seda y edificar la casa adonde ha de morir. Esta casa querría dar a entender aquí, que es Cristo. En una parte me parece he leído u oído que nuestra vida está escondida en Cristo, o en Dios – que todo es uno- o que nuestra vida es Cristo (5M 2,4)
- “¡Oh grandeza de Dios, y cuál sale una alma de aquí de haber estado un poquito metida en la grandeza de Dios y tan junta con Él (...) Yo os digo de verdad que la misma alma no se conoce a sí; porque mirad la diferencia que hay de un gusano feo a una mariposica blanca, que la misma hay acá. No sabe de dónde pudo merecer tanto bien” (5M 2, 7)
- Creo queda dado a entender lo que conviene – por espirituales que sean- no huir tanto de cosas corpóreas, que les parezca aún hace daño la Humanidad sacratísima. Alegan lo que el Señor dijo a sus discípulos, que convenía que Él se fuese. Yo no puedo sufrir esto (6M 7,14)
- “Aquí no hay que pensar si es cosa movida del mismo natural, ni causada de melancolía, ni tampoco engaño del demonio, ni si es antojo; porque es cosa que se deja muy bien entender ser este movimiento de adonde está el Señor, que es inmutable; y las operaciones no son como de otras devociones, que el mucho embebecimiento del gusto nos puede hacer dudar. Aquí están todos los sentidos y potencias sin ningún embebecimiento mirando qué podrá ser, sin estorbar nada ni poder acrecentar aquella pena deleitosa ni quitarla, a mi parecer. A quien nuestro Señor hiciere esta merced – que, si se la ha hecho, en leyendo esto lo entenderá -, déle muy muchas gracias, que no tiene que temer si es engaño; tema mucho si ha de ser ingrato a tan gran merced y procure esforzarse a servir y a mejorar en todo su vida, y verá en lo que para y cómo recibe más y más; aunque a una persona que esto tuvo, pasó algunos años con ello, y con aquella merced estaba bien satisfecha, que si multitud de años sirviera al Señor con grandes trabajos, quedaba con ella muy bien pagada” (6M2,5)
- “Digamos que sea la unión, como si dos velas de cera se juntasen tan en extremo, que toda la luz fuese una, u que el pábilo y la luz y la cera es todo uno; más después bien se puede apartar la una vela de la otra y quedan en dos, u el pábilo de la cera. Acá es como si cayendo agua del cielo en un rio u fuente, adonde queda hecho todo agua, que no podrán ya dividir ni apartar cuál es el agua, del río u lo que cayó del cielo” (6M 2,6)
- “... le dijo que ya era tiempo de que sus cosas tomase ella por suyas, y Él tendría cuidado de las suyas” (7M2,1)
- “Creedme que Marta y María han de andar juntas para hospedar al Señor y tenerle siempre consigo, y no hacerle mal hospedaje no dándole de comer. ¿Cómo se lo diera María, sentada siempre a sus pies, si su hermana no le ayudara? Su manjar es que de todas las maneras que pudiéremos lleguemos almas para que se salven y siempre le alaben” (7M 4,14)
- “Poned los ojos en el Crucificado, y todo os será poco. Si su Majestad nos mostró el amor con tan espantables obras y tormentos, ¿cómo queréis contentarle sólo con palabras? ¿Sabéis qué es ser espirituales de veras? Hacerse esclavos de Dios, señalados por su hierro, que es el de la cruz. Él es libre para vendernos como esclavos del mundo entero, como lo fue Él, y haciendo esto no nos hace ningún mal, antes bien, una merced. El Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hacen; por eso, en lo poco que dure esta vida – quizás menos de lo que uno piense- ofrezcamos al Señor los sacrificios interiores y exteriores que podamos, que Su Majestad los unirá al que hizo en la cruz por nosotros al Padre” (7M 4,9-18)

PAUTAS PARA EL TRABAJO PERSONAL:

- Leer despacio. Si te ayuda, puedes elegir y subrayar una palabra/frase de los textos
- Reflexiona cómo crece tu amistad con Dios con la oración
- Pregúntate qué impide y qué favorece esa amistad con Dios y con los otros.

PAUTAS PARA EL TRABAJO EN GRUPO:

- Compartir nuestra reflexión en el grupo.
- ¿Qué puedes compartir sencillamente de tu experiencia del camino interior?

Poema para este día: Nada te turbe

Nada te turbe,
Nada te espante,
Todo se pasa,
Dios no se muda.
La paciencia
Todo lo alcanza;
Quien a Dios tiene
Nada le falta:
Sólo Dios basta.